

## WAGNER

A Cecilio Ordóñez

**C**on el espliego seco, debió soñar el último confín  
de selvas. Morirse, era eso, un adelanto horario.  
Luis II de Baviera, sedujo al viejo alienista  
a la incursión borrosa en la profundidad lacustre...  
La espeluznante fanfarria wagneriana bebió en  
el amanecer el absenta prohibido, y los muchachos  
dopados se dieron a toda lujuria; cuerpos  
exactos a la copia griega surgieron, otra vez, del  
desorden nocturno, indemnes, fúlgidos, más, odiosamente  
más hermosos.  
Aquella noche, Richard, durante la cópula interrumpida  
concibió el Preludio y Muerte de Tristán e Isolda.

Enrique LOPEZ BUIL